

Vida Académica

In Memoriam

Gerardo Reichel-Dolmatoff

El fallecimiento en el mes de mayo de 1994 del doctor Gerardo Reichel-Dolmatoff llena de tristeza a la comunidad científica antropológica nacional e internacional. Desde que Colombia lo acogió como un nuevo hijo en el año 1939, el profesor Reichel-Dolmatoff estableció un estrecho vínculo con esta tierra, con sus gentes y con su cultura, que perduraría por el resto de su existencia.

La contribución de su obra a la antropología colombiana y mundial es de singular importancia. Describirla toda sería una labor muy larga. Me limitaré a destacar sólo unos pocos de sus aspectos. Cincuenta años dedicados constantemente a la investigación antropológica en Colombia con resultados nuevos, ampliamente difundidos en libros y en revistas de la mayor seriedad y apreciados por la comunidad científica internacional, significan la trascendencia de sus aportes a las Ciencias Sociales. Los resultados de esas investigaciones, en los que se integran elementos arqueológicos, etnológicos e históricos, han permitido una comprensión mucho más satisfactoria del comportamiento de distintos grupos indígenas de Colombia.

Cuando en América se daba poca importancia a los hallazgos arqueológicos que no fueran monumentales, Reichel-Dolmatoff llevó a cabo estudios regionales con base en novedosas técnicas estratigráficas y en rigurosos datos históricos, que le permitieron establecer las bases para fijar claros conceptos sobre el proceso de desarrollo cultural prehispanico en Colombia. Su interés por develar procesos como el surgimiento de la agricultura o la aparición de la cerámica le llevaron a la

que unió a sus investigaciones una larga y fructífera docencia en universidades colombianas y estadounidenses, y que llevó siempre una existencia impecable, no perece. Su vida y su obra se erigen como ejemplo para las generaciones nacientes de antropólogos.

Ana María Groot de Mahecha
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

Julio César Cubillos

En un país como Colombia, cuando una persona joven decide estudiar y culminar una carrera vinculada a las Ciencias Sociales, como la Antropología, lo hace porque sus ideales priman por encima de otros intereses. Digo ideales, como punto de partida, que en su formación académica se nutrirán de un mundo conceptual científico, para luego hacer de su profesión una manera de vida.

Con el paso del tiempo tomamos conciencia de la historia y de la trascendencia de la investigación científica, que la mayoría de las veces no produce efectos inmediatos, sino que necesita acumularse durante una vida o una generación, para identificar y valorar su significado.

Es triste y lamentable la pérdida que produce la muerte de un científico como el maestro Julio César Cubillos; pero al mismo tiempo sabemos que nos deja un legado científico, como una huella profunda.

Al maestro Cubillos le correspondió, según sus propias palabras, el privilegio de ser uno de los egresados de la Normal Superior de Colombia y del Instituto Etnológico Nacional, creado por Paul Rivet, durante el gobierno del presidente Eduardo Santos. De estas instituciones surgió "la generación de los pioneros de la Antropología en Colombia", convencida de la importancia de recuperar nuestros valores étnicos del pasado y el presente, por intermedio de la Arqueología, la Etnología, la Antropología Física, la Lingüística, la Historia y la Geografía.

Como un profesional joven, el maestro Cubillos desarrolló un trabajo de investigación en el Instituto Etnológico Nacional, durante la década de los cincuenta, en diferentes regiones del país. En territorios de los Muisca, al lado del prestigioso arqueólogo Emil Haury, al que siempre llamó Maestro, con respeto y satisfacción de haber sido su alumno. En la Costa Pacífica del Sur de Colombia (Tumaco) realizó una exploración arqueológica moderna sobre la cultura Tumaco. También llevó a cabo comisiones arqueológicas en el Tolima, en Rioblanco y el Espinal, en yacimientos arqueológicos de los Pijaos.

Su formación académica como arqueólogo se definió, en gran medida, durante sus estudios de postgrado en la Universidad de Arizona (Estados Unidos); y su dedicación a los museos, por los estudios que hizo posteriormente en Roma (Italia).

El Instituto Etnológico Nacional (hoy Instituto Colombiano de Antropología), desarrolló una política descentralista, que significó la creación de institutos regionales, como el de la Universidad del Cauca, el cual fue dirigido por el maestro Cubillos durante varios años, como profesor e investigador de esta institución.

En ese entonces, en la ciudad de Popayán dominaba la mentalidad señorial, de origen colonial hispánico o decimonónico. Las excavaciones realizadas por el maestro Cubillos en Tierradentro, Puzenza y el morro de Tulcán --que resultó ser una pirámide de adobes, escalonada, la única hasta ahora encontrada en Colombia-- apenas causaron curiosidad o fueron recibidas con indiferencia; es más, hasta provocaron rechazo, porque los hallazgos arqueológicos generaron una paradoja, al mostrar que los aborígenes, cuyos descendientes, aún en tiempos modernos, eran tratados como "incivilizados", como servidumbre, habían hecho obras complejas como los hipogeos de Tierradentro o la pirámide de Tulcán. Al respecto, es muy dicente que los dos montículos funerarios que remataban la pirámide de Tulcán, fueron destruidos para colocar la estatua ecuestre del conquistador, Sebastián de Belalcázar, fundador de la ciudad de Popayán.

La situación se hizo más patética cuando el maestro Cubillos, desde la cátedra, realizó con sus alumnos estudios de Antropología Social aplicada en el barrio popular Alfonso López de la ciudad de Popayán, convencido de que la antropología como ciencia contribuiría a solucionar sus problemas.

Para la época de los años sesenta la universidad del Valle, como institución académica moderna, se interesó por el desarrollo social, a través de la Facultad de Medicina, que adelantó programas de salud pública con el apoyo de universidades y fundaciones de Estados Unidos de América. Esta circunstancia le permitió al maestro Cubillos ingresar como profesor, en mejores condiciones laborales que las ofrecidas por la universidad del Cauca.

La creación de la Facultad de Humanidades en la Universidad del Valle fortaleció la profesionalización de nuevas generaciones en carreras como Historia, Filosofía, Letras y Música. Atraído por la nueva perspectiva, el maestro Cubillos se vinculó al Departamento de Historia. Allí realizó varios trabajos de investigación arqueológica y fortaleció el área académica de la Prehistoria, a la que se dedicó como profesor. También creó el Centro de Investigaciones Regionales, con un Museo Arqueológico como sede, en donde depositó la valiosa colección de piezas cerámicas de las Empresas de Servicios Públicos de Cali, que clasificó y catalogó, y que en la actualidad se pueden ver y analizar en un moderno local de la Biblioteca Central de la Universidad del Valle.

Las actividades del maestro Cubillos en la ciudad de Cali no se redujeron a la Universidad del Valle: también fue Jefe del Departamento de Arqueología y Etnología, del Museo Departamental de Ciencias Naturales, fundado por el científico Carlos Lehman.

Durante la década de los años setenta el maestro Cubillos realizó, con el doctor Luis Duque Gómez, un conjunto de proyectos de arqueología en San Agustín (Huila), y después, varios trabajos en los yacimientos prehispánicos del sur del Valle del río Cauca, con el patrocinio permanente de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), del Banco de la República. También fue llamado por las directivas del Banco Popular para que creara el Museo Arqueológico La Merced, del cual fue su primer director. El científico Victor Manuel Patiño lo llamó como asesor del área arqueológica, cuando le comisionaron la creación del Instituto de Investigaciones del Valle del Cauca (INCIVA), por parte de la Gobernación del Valle.

Durante la década del ochenta, luego de haberse pensionado, alcanzó la máxima distinción universitaria (Profesor Emérito); pero no quiso abandonar los predios de la ciudad universitaria del Valle, y permaneció como Director Honorario del Museo Arqueológico, y como profesor de algunos cursos en la categoría de Profesor Especial.

Los últimos años el maestro Cubillos los dedicó a ser asesor científico del INCIVA y a la realización de trabajos de Arqueología de Rescate en San Agustín (El Purutal, Ullumbe), lo mismo que a la

construcción de cobertizos para la preservación de las esculturas de esta valiosa cultura, actividad que mantuvo hasta última hora, cuando la enfermedad le impidió continuar.

Su amor y dedicación a la cultura de San Agustín y a sus gentes actuales, lo llevaron a ser declarado, en compañía del doctor Luis Duque Gómez, Ciudadano Emérito de este municipio del Sur del Huila.

El maestro Cubillos tuvo el privilegio de volver realidad muchos de sus ideales de la época en que fue estudiante del Instituto Etnológico Nacional, ideales que constituyen un valioso legado para la arqueología de Colombia. Quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo, como estudiantes y colegas, bien sabemos de su recia personalidad, de su modestia y sencillez, que lo llevó a liberarse de los formalismos propios de los rituales académicos y científicos. Prefirió los ambientes familiares festivos, la música romántica, que compartió con sus amigos de San Agustín, colegas y en varias oportunidades, con estudiantes de la universidad Nacional de Colombia, cuando tuvimos el privilegio de encontrarlo realizando excavaciones y de escucharle sus conocimientos sobre la arqueología colombiana.

El maestro Cubillos también tuvo el privilegio de sentir la gratificación que produce el reconocimiento de su obra científica por parte de instituciones que así lo consideraron: Medalla al Mérito Científico de parte del INCIVA; Medalla José Eustasio Rivera, máxima condecoración que otorga la Gobernación del Huila a prestantes científicos o intelectuales que han aportado con su trabajo al conocimiento de los valores culturales huilenses; medalla Ciudades Confederadas del Valle; y el doctorado Honoris Causa, de parte de la Universidad del Valle.

Por su trabajo científico y docente, y por la sabiduría con que supo gozar en muchos momentos de la vida cotidiana para contrarrestar sus dificultades, deja en las personas que tuvimos el privilegio de conocerlo, una huella profunda.

Héctor Llanos Vargas
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

Marysol Perico Daza

Quizá una de las labores más difíciles cuando se toma una pluma, es escribir sobre alguien desaparecido, querido para todos nosotros. A las personas se les recuerda por las huellas dejadas en nuestra memoria, en especial por aquellos momentos agradables y vivenciables. A Marysol se le recuerda por su juvenil sonrisa a flor de labio, que esgrimía a guisa de espada para exorcizar sus penurias y calamidades, propias de alguien que luchaba por estudiar para salir adelante, trabajando de día o de noche en frías aulas de modelado artístico para reunir su sustento necesario. Gustaba tanto de la antropología, que a pesar de tener el arte más a la mano, prefería sacrificar unas horas de su recorrido cotidiano para acceder al conocimiento sobre otras culturas y su entorno físico.

Recuerdo muy bien aquella noche de mayo de 1990, cuando en el desierto de la Tatacoa, después de un exhaustivo recorrido por sus calurosas arenas, del interior de una carpa extendida al lado de donde observaba el cielo estrellado, tres estudiantes, entre ellas Marysol, hacían estrellar sus estruendosas carcajadas hasta bien entrada la noche, contra la atmósfera de cansancio que invadía al resto de participantes de la práctica. Sorprendía, pues, su energía y tenacidad para absorber la fatiga y angustias.

En Guacarí, donde realizó su última práctica arqueológica, se le recordó por su vano intento, pala en mano, ante la admiración de sus compañeros, de excavar una tumba que resultó ser un amago. La víspera del fatídico día se le vio animar el festejo con arroz atollado con que los amigos del pueblo nos quisieron despedir. Nosotros la despedimos con una sonrisa como seguramente ella hubiera querido que lo hiciéramos, aunque apesadumbrados por la pérdida de una jovial amiga, compañera y estudiante. No solamente la muerte le enseña a los vivos; la tenacidad y empuje por sobrevivir en esta empresa de la vida asumidas por algunos, como es el caso de Marysol, nos muestra una vida ejemplar en sus cortos 22 años de vida.

José Vicente Rodríguez
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

Simposios

Movimientos Sociales y Violencia Urbana

Simposio del VII Congreso de Antropología en Colombia

La discusión sobre la violencia en escenarios específicos, sean ellos regionales o urbanos, sigue siendo el tema de reuniones especializadas con patrocinio de entidades oficiales o municipalidades. El PNUD apoyó en diciembre último el seminario organizado por la alcaldía de Cali y la reunión de Santa Marta, en abril de 1994.

En el marco del VII Congreso de Antropología, realizado en la Universidad de Antioquia, en el mes de junio próximo pasado, se efectuó el Simposio "Movimientos Sociales y Violencia Urbana", bajo la organización del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, CEIS, y el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional. La búsqueda de un enfoque desde lo popular, y no sólo desde las instituciones, la urgencia de hallar nuevos parámetros para evaluar la realidad exigente de los procesos urbanos, la necesidad de relacionar las luchas sociales y de clases con los graves fenómenos de la violencia actual, hicieron posible desbrozar el camino a debates que están lejos de haber concluído y que requieren nuevos seguimientos.

La violencia, lo regional, lo urbano

La ponencia de Clara Inés García, del INER de la Universidad de Antioquia, abrió una importante discusión alrededor de los movimientos sociales en regiones de intensa actividad guerrillera. Asumiendo comparativamente los casos de Urabá y Bajo Cauca, propuso una diferenciación en el desarrollo de los movimientos sociales propiamente dichos cuyos orígenes, funciones y efectos evolucionan por vías distintas en una y otra región. En el caso del Bajo Cauca, objeto de otro de sus trabajos, los movimientos sociales insurgen

constituyéndose en constructores de un sentido de lo regional. La guerrilla, en su opinión, hace una función de acompañamiento que respeta el desenvolvimiento de la lucha de masas. En tanto que en Urabá el movimiento sindical consigue su reconocimiento por el Estado como actor social merced a la presencia de la lucha guerrillera, la que según su concepto, hegemoniza y condiciona a sus objetivos estratégicos, a partir de 1987, el desenvolvimiento regional. Tema muy discutido en los intercambios, por cuanto puso sobre el tapete el carácter relativo de los movimientos sociales según los contextos regionales y resaltó la diferencia entre movilización social y movimiento *idem*. Pero, ¿debe verse la guerrilla como algo separable de los movimientos sociales, especialmente en contextos tan integrados en lo cotidiano como son las regiones? ¿Cómo separar los contextos políticos conflictivos de los referentes sociales movilizados? ¿Qué entender entonces por movimientos sociales? Son preguntas abiertas que siguen esperando una respuesta.

Pedro Santana, especialista en el tema de movimientos sociales y actual director de "Viva la Ciudadanía", presentó una visión tipológica de los movimientos sociales, particularmente en los escenarios urbanos. Las características de los denominados "nuevos movimientos", que han sido vistos por algunos autores como nuevas vanguardias del cambio social, en realidad carecen de proyectos alternativos. Las clases dominantes los han considerado potencialmente peligrosos y les han acordado un carácter de sobrepolitización que debe ser mirado con un enfoque más objetivo. En realidad, estos movimientos presentan rasgos inorgánicos que no les permiten llevar un seguimiento de las importantes luchas que levantan. Pero cuando se les cree desaparecidos vuelven a reanimarse según un "saber hacer" que debe ser mejor estudiado por antropólogos e investigadores sociales.

Parece haber una relación entre esa "sobrepolitización" en la percepción dominante sobre los movimientos sociales y las formas de violencia y represión que fluyen desde el Estado. Las formas de segregación simbólica debe tomarse en cuenta por el papel de orquestación desde los medios de difusión masivos cuyos señalamientos, descalificaciones, satanizaciones, exclusiones de zonas de la ciudad como "peligrosas" encuadran e instigan la "higiene social". Un examen más minucioso del grado de aceptabilidad social de esta última muestra que tiene arraigo en las percepciones sobre

constituyéndose en constructores de un sentido de lo regional. La guerrilla, en su opinión, hace una función de acompañamiento que respeta el desenvolvimiento de la lucha de masas. En tanto que en Urabá el movimiento sindical consigue su reconocimiento por el Estado como actor social merced a la presencia de la lucha guerrillera, la que según su concepto, hegemoniza y condiciona a sus objetivos estratégicos, a partir de 1987, el desenvolvimiento regional. Tema muy discutido en los intercambios, por cuanto puso sobre el tapete el carácter relativo de los movimientos sociales según los contextos regionales y resaltó la diferencia entre movilización social y movimiento *idem*. Pero, ¿debe verse la guerrilla como algo separable de los movimientos sociales, especialmente en contextos tan integrados en lo cotidiano como son las regiones? ¿Cómo separar los contextos políticos conflictivos de los referentes sociales movilizados? ¿Qué entender entonces por movimientos sociales? Son preguntas abiertas que siguen esperando una respuesta.

Pedro Santana, especialista en el tema de movimientos sociales y actual director de "Viva la Ciudadanía", presentó una visión tipológica de los movimientos sociales, particularmente en los escenarios urbanos. Las características de los denominados "nuevos movimientos", que han sido vistos por algunos autores como nuevas vanguardias del cambio social, en realidad carecen de proyectos alternativos. Las clases dominantes los han considerado potencialmente peligrosos y les han acordado un carácter de sobrepolitización que debe ser mirado con un enfoque más objetivo. En realidad, estos movimientos presentan rasgos inorgánicos que no les permiten llevar un seguimiento de las importantes luchas que levantan. Pero cuando se les cree desaparecidos vuelven a reanimarse según un "saber hacer" que debe ser mejor estudiado por antropólogos e investigadores sociales.

Parece haber una relación entre esa "sobrepolitización" en la percepción dominante sobre los movimientos sociales y las formas de violencia y represión que fluyen desde el Estado. Las formas de segregación simbólica debe tomarse en cuenta por el papel de orquestación desde los medios de difusión masivos cuyos señalamientos, descalificaciones, satanizaciones, exclusiones de zonas de la ciudad como "peligrosas" encuadran e instigan la "higiene social". Un examen más minucioso del grado de aceptabilidad social de esta última muestra que tiene arraigo en las percepciones sobre

seguridad ciudadana, incluso en sectores que pueden ser catalogados dentro de los medios populares urbanos.

Wilson Martínez hizo una presentación de la situación de la sociedad indígena Paez frente a los temas de la violencia y mostró cómo, en medio de las dificultades sociales y naturales, se orienta en traducir la idea de paz como construcción del ánimo de tolerancia con el Otro y de contraponer a la "cultura de la violencia" una reivindicación de sus valores propios.

Violencia Urbana y Estado

La experiencia de Ciudad Bolívar, presentada por Felipe León; los enfoques sobre el papel de la fuerza pública, de Ana María Fernández; la ponencia de Futrán, Federación Unitaria de Trabajadores de Antioquia, filial de la CUT, sobre los aspectos laborales del conflicto urbano: el enfoque de Mariano Guerra sobre la violencia en Medellín; y los apuntes sobre las políticas estatales frente a la violencia urbana, de Nelson Fajardo, ubicaron una panorámica de la complejidad de estos fenómenos. Sin desechar la preocupación sobre la multiplicidad de las violencias y el crecimiento siniestro de las cifras aquí se remarcó el contenido social de los hechos, la vinculación con la estructura social y con el carácter neoliberal del proyecto de la sociedad y Estado que están en marcha.

La reestructuración capitalista en curso fué analizada por Jairo Estrada, en términos sociales, como un intento por desestructurar la clase obrera y en términos de politología como la pretensión de establecer una separación tajante entre trabajador y ciudadano. Es preciso diferenciar criminalización y penalización de la protesta social: la primera va más allá del orden jurídico, identifica las formas de lucha populares con actividades delictivas y pervierte el delito político como terrorismo. La alternativa a esta situación remite a la lucha por los derechos humanos y a una unión de la acción por la democracia hermanada a la lucha anticapitalista.

La muy importante ponencia de Jacques Aprile-Gnisset, investigador y urbanista, centró su visión en el sentido histórico de la violencia urbana. Una violencia múltiple y cambiante acompaña la ciudad colombiana desde su fundación. Los cambios radicales en este siglo en cuanto a la ubicación principal de la población, en las

condiciones de un despojo y una emigración promovidos desde el poder estatal, favorecieron la urbanización de la protesta social. Allí se concentran las contradicciones sociales más agudas. Lo que debe sorprender, dijo, parafraseando a Engels, no es que haya tanta violencia sino que no haya más, con la grave situación socio-económica y represiva que se concentra en los medios urbanos.

En mi ponencia aludí críticamente al concepto, muy generalizado hoy, de "cultura de la violencia". Traté de mostrar una relación actual e histórica de la violencia unida a las formas de dominación, violencia asociada a las formas institucionalizadas de formación del consenso. Más que de cultura de la violencia deberíamos hablar de violencia como dominación y subordinación de clases incorporada al acervo de una cultura política impuesta desde el poder por la tradición de las clases dominantes.

Cultura política que incluye la dualidad del discurso, de un discurso formal que reivindica la jurisdicción y un discurso no siempre manifiesto que justifica la eliminación del Otro. Un ejemplo de cómo fenómenos gravísimos se incorporan en forma de "silencios a las mentalidades es el genocidio practicado contra la Unión Patriótica y el partido comunista en los últimos 10 años. La formación del consenso con la ayuda de la violencia crea una cultura política y cívica contradictoria cuya superación exige cambios de fondo en toda la vida social.

En retrospectiva, el simposio ayuda a ubicar una discusión de vibrante actualidad sobre una realidad colombiana, más allá de sus solas valoraciones éticas o de las medidas correctivas que se imponen con urgencia. "Movimientos Sociales y Violencia Urbana" se coloca en la línea de preocupaciones suscitadas en el Simposio anterior "Identidad Democrática y Poderes Populares" (*), efectuado en el marco del VI Congreso de Antropología, en la Universidad de los Andes. Estas proyecciones de continuidad intentan una relación de lo académico y lo actual, lo científico y lo político, lo institucional y lo cultural, la urgencia de esclarecer los cambios en curso en nuestra sociedad y las maneras de aproximarse a los nuevos fenómenos.

Jaime Caicedo Turriago
Universidad Nacional de Colombia

* Jaime Caycedo y Carmenza Mantilla, eds. *Identidad, Democracia y Poderes Populares*, Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes, 1993.

Investigaciones

Investigaciones de profesores del Departamento de Antropología registradas en el Comité de Investigaciones y Desarrollo Científico (CINDEC)

"Economía y territorialidad entre los Nukak-Marú del Guaviare en Colombia"

ARDILA Calderón, Gerardo ; Gustavo Poltís

"Observatorio de convivencia étnica en Colombia (Etapa II)"

AROCHA, Jaime; Mónica Lucía Espinosa

"Autogestión en vivienda"

ARTURO, Julián; Jorge A. Márquez

"Los guajiros desde la época prehispánica"

BECERRA, Virgilio

"Etnoeducación proyecto Vaupés (Subproyecto siriano)"

IBAÑEZ, Rodrigo

"Estudio descriptivo de la Facultad de Ciencias Humanas"

IBAÑEZ, Rodrigo; Martha Restrepo; Julio Rodríguez; Martha Mayorga; Nidia Herrera

"Estudio exploratorio de los comportamientos asociados a la violencia en Colombia"

JIMENO, Myriam; Ismael Roldán; José M. Calvo; Luis E. Jaramillo; David Ospina

"Estudio tecnológico y tipológico de la industria lítica de San Agustín"

LLANOS, Héctor; María Pinto

"Las transformaciones socioeconómicas en las comunidades indígenas colombianas y su impacto sobre el status - rol y la seguridad del grupo etario de los viejos"

MELO, Marco A.

"Transporte y medio ambiente en Bogotá: Dimensiones humanas"
PINZON, Carlos

"Matemáticas y antropología fase I"
PARAMO, Guillermo; Víctor S. Albis

"Miscegenación y cultura en la Colombia colonial 1750-1810"
PINEDA Giraldo, Roberto; Virginia Gutiérrez

"Análisis bioantropológico de los esqueletos de Soacha y otras
colecciones óseas de Colombia"
RODRIGUEZ, José Vicente

"El viejo en la estructura de la familia del Quindío, Caicedonia y Sevilla"
ROMAN Saavedra, Alvaro

Fuente: *Catálogo de Investigaciones 1994-1995*. Universidad Nacional de Colombia, Comité de Investigaciones y Desarrollo Científico - CINDEC, 1994. Datos complementados con información verbal proporcionada por el CINDEC.

Publicaciones

Libros publicados por profesores del Departamento de Antropología en 1994

ECHEVERRI ANGEL, Ligia. *Familia y vejez: Realidad y perspectivas en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1994

RODRIGUEZ, José Vicente. *Introducción a la antropología forense: Análisis e identificación de restos óseos humanos*, Bogotá: Editorial Anaconda, 1994

VASCO URIBE, Luis Guillermo. *Lewis Henry Morgan: Confesiones de amor y odio*, Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1994.

Monografías de grado

Monografías de grado de estudiantes de la Carrera de Antropología distinguidas con la mención de Laureada y Meritoria - Segundo semestre de 1993 y primer semestre de 1994

Laureada

"Una aproximación al mundo judío a través de la comunidad bogotana"

Estudiante: Emperatriz Pérez Torres

Director: Asriel Bibliowicz

Meritorias

"Ancianos, cerdos y selva: Autoridad, territorio y entorno en una comunidad afrochocoana"

Estudiante: Javier Moreno Moreno

Director: Jaime Arocha

"Cuando canta el guaco: La muerte y el morir en poblaciones colombianas del río Baudó, Chocó"

Estudiante: José Fernando Serrano Amaya

Director: Jaime Arocha

"Estudio paleoetnobotánico en un yacimiento precerámico del medio río Caquetá, amazonía colombiana"

Estudiante: Gaspar Morcote Ríos

Directora: Inés Cavalier

"Mítica y paisaje en el desierto de la candelaria"

Estudiante: César Moreno Baptista

Director: Guillermo Páramo

"Procesos de socialización en los niños indígenas Uwa tunebos.

Estudiante: Andrea Lisett Pérez

Sin director designado

"La devoción al divino niño jesús en la religión popular urbana"

Estudiante: Sandra Marcela Durán Calderón

Director: Carlos Pinzón

"Acerca de una tendencia político-sindical, de uno de sus gestores (Alfonso Romero Buj)"

Estudiante: Juan Fernando Romero Tobón

Directora: Myriam Jimeno